

ARTURO PÉREZ-REVERTE, FUNDADOR DE LA REVISTA DEFENSA

(extraído de la revista Defensa Nº 300 Abril 2003 y otras)



Después de haber debutado en el periodismo bélico con 22 años, cubriendo la invasión turca de Chipre, en 1974, a partir del año siguiente, Arturo Pérez-Reverte fue un asiduo visitante de los frentes de guerra del Líbano.

Aquí le vemos, en agosto de 1982, en la línea de fuego de Borj el Brajneh, en Beirut.

¡Que no cunda el pánico! Estas palabras, que Arturo Pérez-Reverte repitió una y otra vez, podrían ser la divisa bajo la que fue fraguándose y, al final, se materializó el proyecto de una revista de temas militares llamada DEFENSA. Razones para el pánico las había. Y muchas.

Como Redacción se contaba tan sólo con una mesa del Café Gijón, en el

madrialeño Paseo de Recoletos del que Arturo, por cierto, sigue siendo un habitual cliente. Era imposible hacerse una idea sobre la acogida que se le dispensaría a una publicación de este estilo puesto que iba a ser la primera que apareciese en España, en toda su Historia, desvinculada de los estamentos oficiales y, por tanto, sin la confortable cobertura que proporcionan los dineros públicos. El momento, además, no podía ser psicológicamente peor pues las fuerzas Armadas eran puestas en entredicho, un día si y otro también, por los grandes medios de comunicación que veían en ellas una amenaza para la democracia recién instaurada.

Pero pese a estos y a otros problemas, el pánico no cundió. Se le mantuvo a raya en las mesas -del Café Gijón y luego en la primera Redacción real y verdadera, un minúsculo ático de la Carrera de San Jerónimo donde, en el primer y único verano que se estuvo allí, Arturo desafiaba el calor, que era terrible, aplicándose a su menester de redactor-jefe en traje de baño.

De todo esto hace un cuarto de siglo aunque cualquiera diría que ha transcurrido mucho más tiempo. Arturo conserva, a sus 51 años, un aire juvenil y, en apariencia, es el de siempre. Viste informalmente, como de costumbre, se manifiesta de manera espontánea, sin el menor engolamiento. Cualquiera diría que es un muchacho en busca de una oportunidad en la vida y, sin embargo, Arturo



Pérez-Reverte es el autor español más vendido de todos los tiempos. Arrasa a uno y otro lado del Atlántico, incluyendo los países de más allá de los Pirineos y los Estados Unidos. En España, donde tan poca afición hay -por desgracia- a la lectura, le conocen incluso quienes nunca tuvieron en sus manos un libro. Y desde hace poco es miembro de número de la Real Academia de la Lengua.

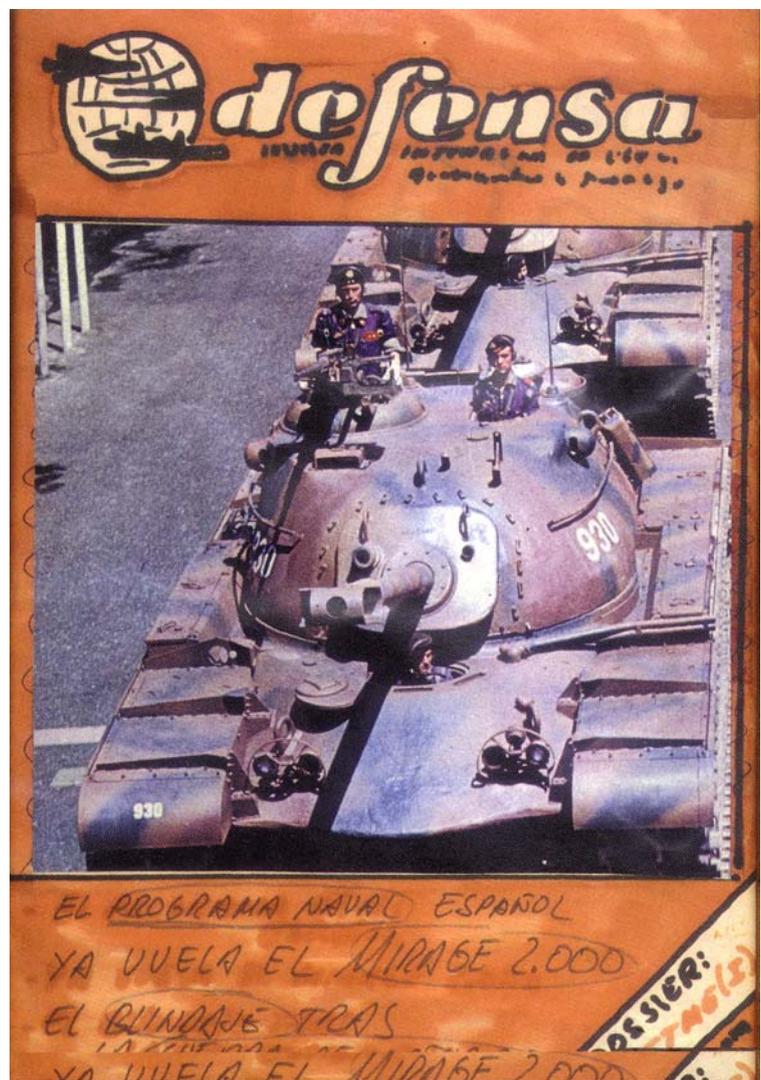
Sobre las excelencias literarias de Arturo carecemos de autoridad para opinar, aunque los hechos hablan por si solos. Pero como periodista, como reportero, quienes deseen conocer globalmente su figura tendrán que asomarse a estas páginas de *DEFENSA* que guardan un claro testimonio de su valía en esa vertiente profesional. Aquí se han publicado trabajos antológicos tanto como enviado especial a escenarios bélicos (Eritrea, Chad, Líbano, Iraq, Sahara Occidental, Malvinas...), como analista siendo especialmente sobresalientes, entre estos últimos, los titulados “Prisioneros de guerra, grado y número de identificación” (núm. 23); “OMTU: la guerra de ratas” (núm. 59), y “La selva es neutral” (núm. 68). No es

necesario tener afición por estas temáticas para disfrutar leyéndolos.

Arturo Pérez-Reverte optó un día por la literatura dejando en un muy segundo plano el periodismo. Aquella tal vez fue una fecha gloriosa para la primera de esas artes y desgraciado para el oficio en el que nosotros persistimos. En cualquier caso, fue un orgullo haberle contado durante tanto tiempo en nuestras filas.

Rais

Boceto original de la portada del número 1 de DEFENSA, obra de Arturo Pérez-Reverte y confeccionado en 1977.





Durante el debate sobre el acceso o no de España a la OTAN, “Chema” Sanmillán le cede el micrófono a José Ramón Alonso, director del diario “Pueblo”. Al fondo aparecen Arturo Pérez-Reverte y Vicente Talón.



NUESTO HOMBRE EN ...

ARTURO PÉREZ-REVERTE

Periodista por la Facultad de Ciencias de la Información de Madrid, trabajó como reportero independiente hasta su ingreso en la redacción del diario “Pueblo”, en 1973. Joven especialista de la información internacional, ha sido testigo de primera línea en la mayor parte de los conflictos bélicos árabe-africanos de los últimos cuatro años, entre los que destacan los choques palestino-israelíes de 1974, la guerra turco-chipriota, la campaña del Ejército español en el Sahara Occidental, la “Marcha Verde” marroquí de 1975, la guerra civil libanesa, la lucha de guerrillas en el Sahara, la guerra de secesión eritrea ... Igualmente, como periodista y fotógrafo, es colaborador de temas internacionales en diversas publicaciones

nacionales y extranjeras. (en el desierto camino a Susangerd)

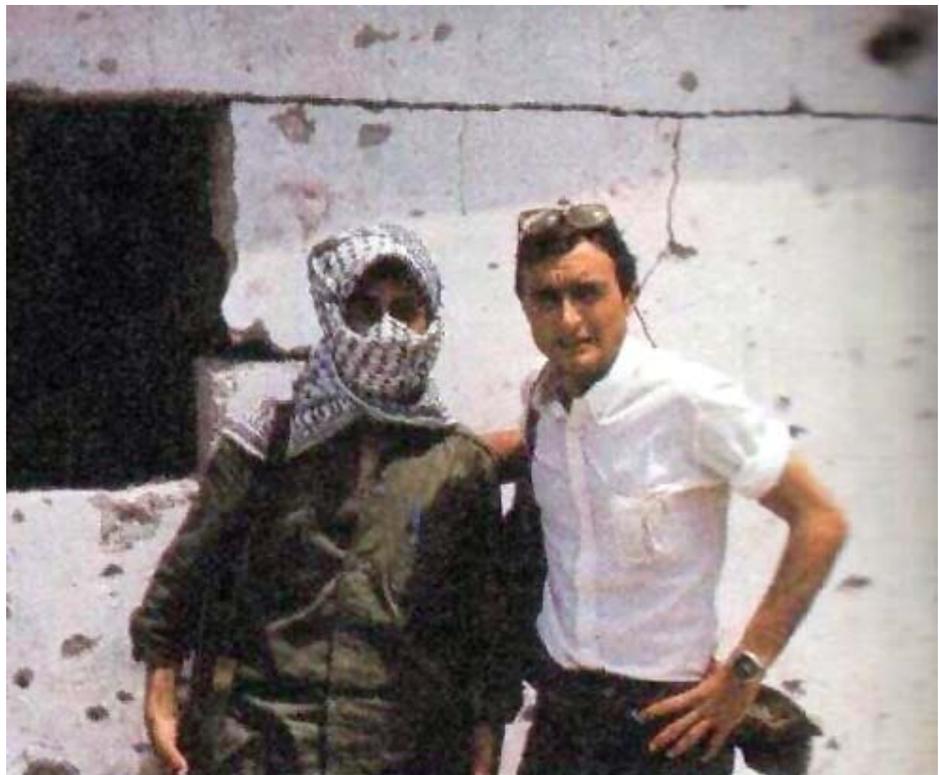


“Nuestro enviado especial en la línea del frente, en Beirut. Los edificios están ocupados por francotiradores izquierdistas”

Revista Defensa Nº 41
nuestro hombre en el LÍBANO
“Seis AÑOS de GUERRA”

“Nuestro enviado especial en el campo palestino de Rachidiye. En el muro, las huellas de los combates.”

Revista Defensa Nº 3
Nuestro hombre en el LÍBANO
“LA GUERRA QUE NO CESA”





Guerra del Chad.

“Nuestro enviado especial, Arturo Pérez-Reverte, en una calle de Adeché. En el muro pueden observarse los efectos del intenso combate desarrollado en esa población.”

ENVIADOS ESPECIALES

por Vicente Talón.

Posiblemente porque quienes creamos DEFENSA, es decir, Arturo Pérez-Reverte y yo, ejercíamos la profesión periodística en la especialidad de enviado especial, esta actividad caracterizó los primeros años de la revista. Basta ver la sección titulada “Nuestro hombre en ...” y que, en la práctica, acaparábamos nosotros dos. Unos ejemplos:

Eritrea (núm.1), Líbano(3), Escuela de las Américas(4), Irán(5), Golfo Pérsico (6), Báltico (7), Chad (8), Brasil (10), México (15), Yugoslavia (16/17), Europa Central (21), Mediterráneo (22), Ulster (27), Noruega (28/29), Namibia (31), Libia (32), Angola (33), Gibraltar (34), Chatt el Arab (35), El Salvador (38), Sahara Occidental (39), Grecia (44) ... y no he relacionado, ni mucho menos, todos los que hicimos.

Precisamente lo que originaría la salida de Pérez-Reverte de DEFENSA fue el lema de los viajes. Uno de los dos –yo como director o él como redactor jefe-, debía permanecer en Madrid mientras el otro recorría el mundo. Llegó un momento en el que nuestras ausencias eran simultáneas lo que resultaba muy peligroso para el devenir de la revista. Arturo, caballerosamente, entendió que en una situación así era a él a quien le correspondía despedirse. Y eso fue lo que hizo.



Parte del equipo fundacional de DEFENSA ante el panel de la encuesta sobre la OTAN

Ha pasado mucho tiempo, pero lo recuerdo todo como si fuera ayer. Había conocido a Vicente Talón en el diario Pueblo, al incorporarme a su redacción en el año 1973. Con su larga biografía bélica, Vicente era un mito entre los reporteros de guerra, y más para el joven de veintiún años que era yo, cuando empezaba a moverme como precoz miembro de la élite de los enviados especiales.



Testigo de algunos de los más importantes eventos bélicos de la última mitad del pasado siglo, Arturo Pérez-Reverte se ha convertido en un escritor y novelista mundialmente reconocido.

EL CACHORRO Y EL VIEJO LOBO

Por Arturo PÉREZ-REVERTE
De la Real Academia Española

Simpatizamos pronto, sin que nunca nuestro trabajo oliese a competencia -era imposible competir con el maestro-, sino a lo que era: gratísima relación de discípulo y mentor; de lobezno de la manada y curtido jefe de cola gris. En largas charlas de redacción, en comidas en el restaurante Al Mounia y copas en el café Gijón, Vicente me iba desgranando, generoso, sus recuerdos y experiencias de guerras y de gentes, de lugares a los que yo iba o estaba a punto de hacerlo. A mí me fascinaba el mundo árabe, que empezaba a conocer bien, y él era el mayor experto en la materia. No en vano siempre le llamé *Rais*: jefe, líder. Aprendí mucho y bueno de él y de sus historias, en un tiempo en que yo estaba lejos de imaginar que un día iba a ser yo quien terminase contando mis historias a otros.

Nuestra relación se estrechó más con el paso de los años, a medida que yo me curtía con experiencia propia en las lides del oficio. A veces, en guerras de máxima actualidad, cubríamos él un bando y yo el otro de los que estaban en conflicto, y era un honroso privilegio firmar a su lado, compartiendo honores y fotos en primera página: "*Vicente Talón en tal sitio, Arturo Pérez-Reverte en tal otro. Nuestros enviados especiales en primera línea de fuego, etcétera*". Era el estilo de la época. En cierta ocasión hasta le encomendaron buscar mi cadáver y repatriarlo a España, pues me habían dado por muerto en Eritrea; y Vicente, que estaba en El Cairo, recibió una llamada del director del diario, encargándole que viajase hacia el sur y averiguase dónde y cómo me habían dado matarile. Nos cruzamos mientras él iba y yo volvía. Aunque hoy parece increíble, en aquellos tiempos no conocíamos -por suerte para nuestras experiencias profesionales y personales- ni las conexiones en directo ni el teléfono móvil. Podías pasar días o semanas en un campo de batalla, un desierto o una selva, sin que nadie supiera de ti. Con suerte encontrabas un teléfono de centralita; y con muchísima suerte, un telex. Eran tiempos heroicos, como digo. O así me lo parecen ahora. Un reportero dependía sólo de las circunstancias, de su astucia, de su experiencia, de su coraje y de su oficio. Era un trabajo duro para tipos duros. La tribu.

Un día, en el café Gijón, se nos ocurrió hacer la revista *Defensa*. Era una experiencia apasionante, nueva en España, y a fin de cuentas Vicente y yo éramos especialistas, si no en sistemas complejos y ultramodernos de armas, sí en las herramientas básicas con las que nos topábamos cada

día en nuestra vida profesional. Además, éramos capaces de aprender, y lo hicimos. Empollamos cuanto se nos puso a tiro, y no sólo en materia de armamentos y tecnología militar. También maquetamos la revista, dándole su carácter, su logotipo, su título. *Vicente conserva, enmarcada*, la maqueta de la primera portada que hicimos, dibujada y escrita de mi puño y letra. Hasta nos convertimos en creativos publicitarios, pues el primer anuncio de la nueva revista lo diseñé yo mismo sobre una foto que pirateamos a una conocida marca de misiles contracarro, con el texto, que aún puedo recordar de memoria: "*¿Sabe a qué ejército pertenece este soldado? ¿Sabe qué arma maneja?... Usted quiere saber. Defensa le informa*".

El primer año fue abrumador, incluido un tórrido verano a temperatura infame, que pasé medio desnudo, con sólo un pantalón corto, chorreando sudor en la maldita redacción que se me antojaba horno crematorio. Ninguno poseíamos un duro, y Vicente empeñó hasta casi los cuatro naranjos que tenía en su tierra valenciana. El esfuerzo fue enorme. Al fin, para nuestra sorpresa, todo aquel trabajo y entusiasmo echó a andar, y ya no se detuvo. Alternábamos nuestros viajes con la revista, publicábamos experiencias bélicas, hacíamos reportajes de guerra o reclamamos publicitarios, informes a fondo sobre tal o cual arma. Llegaron colaboradores que fueron amigos leales, y otros que nos hicieron pirulas infames. Lo normal en la compleja condición humana. Al cabo, *Defensa* consolidó su prestigio. Pero la vida seguía su camino; y a mí, con treinta años apenas cumplidos y en plena madurez de mi absorbente oficio de reportero, se me hacía cada vez más difícil conciliar las exigencias de la vida como enviado especial, campañas largas, guerras en lugares lejanos, viajes complicados, con los rigurosos plazos y obligaciones de una publicación mensual. Así que un día le pedí permiso a Vicente para dedicarme en exclusiva al agitado torbellino de aviones, hoteles y viajes en que se estaba convirtiendo mi vida. Le vendí mi humilde parte en la revista -en aquel tiempo, tanto la mía como la suya eran humildes, las dos- y subí al avión más próximo. Luego cerraron *Pueblo*, y me fui a la tele, donde seguí haciendo lo mismo muchos años más. Y un día, casi sin proponérmelo, empecé a escribir novelas. Más o menos, esa es la historia.

Ha pasado mucho tiempo, como dije. Pero todavía, cuando en un quiosco de prensa veo un ejemplar de *Defensa*, me cosquillea el corazón. Y a Vicente lo sigo llamando *Rais*.

14 de Abril de 1978

Acaba de aparecer a la venta la publicación mensual Defensa, que se autocalifica como una revista internacional de ejércitos armamento y tecnología. Defensa está dirigida por el periodista Vicente Talón, tiene como redactor jefe a Arturo Pérez Reverte y como coordinador general a Mariano Aguilar Olivencia. Como especialista en Europa figura Antonio Sánchez Gijón, en el mundo árabe, José María Calvo, y en Latinoamérica, Héctor A. Carricart. Los servicios fotográficos corren a cargo de Raúl Cancio. El primer número de Defensa explica que su objetivo «no se circunscribe a las fronteras territoriales españolas», sino que la idea se hace extensiva «a los pueblos hermanos en lengua y cultura hispanas, así como a Portugal y a Brasil» y añade que no olvida «a ese mundo árabe del que nuestra situación mediterránea nos hace tan próximos y para el que reservamos proyectos específicos».

Nota:

Para el que esté interesado en conocer un poco más sobre la trayectoria de Arturo Pérez-Reverte en la revista DEFENSA, recomendamos que se pase por la página:

<http://perso.wanadoo.es/lawebdefilemon/ArticulosDefensa.htm>

En ella encontrareis algunos de los reportajes que se mencionan anteriormente, y que nuestro compañero Barlés, tras una ardua y elogiabile tarea de investigación consiguió en su día.



<http://www.icorso.com/foro.html>